

LA VARIABLE (S) EN EL SUR DE MADRID. CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA FRONTERA DE LAS HABLAS MERIDIONALES DEL ESPAÑOL

La reunión de datos geográficos y sociales proporciona una perspectiva necesariamente más completa de la realidad. Con todo, lo cierto es que esos datos —de diferente naturaleza— necesitan de una teoría que los vincule más sólidamente que con el único hilván de la sustancia descrita; sin duda, operar así es simplificar grandemente la idea de la realidad lingüística. Este trabajo está todavía lejos de decir mucho sobre la construcción de esa teoría. Sin embargo, intenta ayudar a la explicación de algunos hechos relativamente bien conocidos (o relativamente mal conocidos).

El carácter y la extensión de las hablas meridionales es uno de los problemas de más abolengo en el estudio de la variación del español¹. Aquí trabajaremos con la variable fónica (s), probablemente la más emblemática a la hora de caracterizar las fronteras lingüísticas más notables. La zona sur de la ciudad y la provincia de Madrid se han considerado, en términos generales, una de las muchas áreas de transición. En el primer apartado mencionaremos algunos datos procedentes del *ALPI* y del *ALEP*, muestras, quizá, de la primera capa lingüística patente en

¹ La frontera de las hablas meridionales es un tema clásico de la dialectología del español. V. NAVARRO TOMÁS, ESPINOSA (hijo) y RODRÍGUEZ CASTELLANO, *La frontera del andaluz*, ALVAR, *Las hablas meridionales*, LLORENTE MALDONADO, *Fonética*, ALARCOS LLORACH, *Algunas cuestiones*, LAPESA, *El andaluz*, CATALÁN, *En torno a la estructura silábica*, MONDÉJAR, *Naturaleza*, SALVADOR, *Estudios*, ALVAR, *¿Existe el dialecto andaluz?*

la zona. A continuación examinaremos la estructura sociolingüística de una población encuadrada en el área metropolitana de Madrid, a caballo entre la ciudad y la provincia, y buena muestra de un área desbordada por la inmigración de todas partes y en especial por la meridional. Finalmente, a la luz de todos esos datos, intentaremos reconstruir una geografía lingüística transformada por los acontecimientos experimentados en el sector en los últimos decenios, e intentaremos formular algunas hipótesis sobre el sentido de los cambios lingüísticos actuales, de las que confiamos puedan ser relevantes, precisamente, para el mejor conocimiento de la frontera de las variedades meridionales².

1. PRIMER PANORAMA DIALECTAL

La mitad sur de la provincia de Madrid forma parte, en líneas generales, de un área de transición entre las dos Castillas, marcada más por diferencias cuantitativas que cualitativas; entre estas últimas, se ha señalado que diferencian a las dos Castillas la acentuación de los adjetivos posesivos, la sonoridad o sordez de la *-d* final, la producción ascendente o descendente de *ui* (NAVARRO TOMÁS, *Capítulos*, p. 196). El fondo patrimonial latente en el área ha quedado hoy en una posición relativa. Debe tomarse en cuenta, como procuraremos hacer, la proximidad a Madrid y el gran número de inmigrantes recibidos. La proximidad es, por otra parte, de orden secular, aunque cabe suponerla mucho más relajada en el pasado.

La variable (s) es tan importante que puede servir para delimitar algunas de las principales zonas dialectales del

² Los materiales que presento en este trabajo proceden de mi tesis doctoral (MARTÍN BUTRAGUEÑO, *Desarrollos*), dirigida por el profesor Manuel Alvar, a quien aprovecho para mostrarle mi agradecimiento. También me han sido muy útiles las observaciones de los profesores miembros del tribunal: Mariano de Andrés, Ma. Jesús Fernández Leborans, Pilar García Mouton, Antonio Llorente y Francisco Moreno.

español. Para el caso de la transición entre las variedades de las áreas que nos ocupan, puede ser útil lo propuesto en un marco más general:

Quizás puestos a elegir una isoglosa divisoria entre lo que hemos llamado zonas de tendencia evolutiva y zonas de tendencia conservadora, sería ésta [la aspiración o pérdida de *-s* implosiva] la que más podría ajustarse a la delimitación de eso que ha dado en llamarse español atlántico (SALVADOR, *Estudios*, p. 75).

La /s/, fonema fundamental en la organización dialectal y sociolingüística del español, se ha empleado en múltiples trabajos como variable crítica. Dadas sus tres articulaciones principales —la apical, la coronal y la predorsal— ya Navarro Tomás, Espinosa (hijo) y Rodríguez Castellano emplearon esos rasgos, junto con la oposición *s / θ*, para trazar "La frontera del andaluz" (1933). Llorente Maldonado (*Fonética*, pp. 237-8) ha señalado la existencia de varios otros matices de articulación en las hablas andaluzas. La *s* puede, por otra parte, sonorizarse, aunque habitualmente sea sorda; esto ocurre sobre todo en posición final de sílaba ante consonante sonora, y es fruto de una articulación breve y suave (NAVARRO TOMÁS, *Manual*, p. 108). Torreblanca (*La sonorización*) ha documentado la sonorización dialectal de *s* en el noroeste toledano. Otro fenómeno interesante que afecta a la *s* es el rotacismo *s > r* (LORENZO, *El rotacismo*), que en español parece producirse 1, mejor ante fricativas, 2, mejor ante dentales, 3, mejor ante sonoras (MORENO FERNÁNDEZ, *El paso -s > -r*, p. 27).

En general, la *-s* en posición implosiva es capaz de dar lugar a complejos procesos de aspiración, asimilación y elisión. Estos fenómenos, perfectamente encuadrables en el mundo románico (ALONSO, *Sobre la -s*), tienen muchos matices. La aspiración, que según Torreblanca (*La /s/ implosiva*) sólo se documenta con seguridad a partir del siglo XVIII, puede ser sorda o sonora, oral o nasal, laríngea, faríngea o velar (MARRERO, *Estudio acústico*). Las aspiracio-

nes pueden aparecer envueltas con las asimilaciones, que también pueden consistir en geminaciones y en cambios del punto de articulación de la consonante siguiente; se ha defendido que las elisiones pueden llegar a provocar cambios en el sistema —plurales, conjugación— (v. ALVAR, *Las hablas meridionales*).

Un vistazo a algunos mapas del *ALPI* parece sugerir que las -s en final ante pausa se pronunciaban, en el área que ahora interesa, básicamente como sibilantes, fueran plenas o relajadas. Así se observa, por ejemplo, en el mapa 72, dedicado a *los domingos*, o en el mapa 17, dedicado a *árboles*:

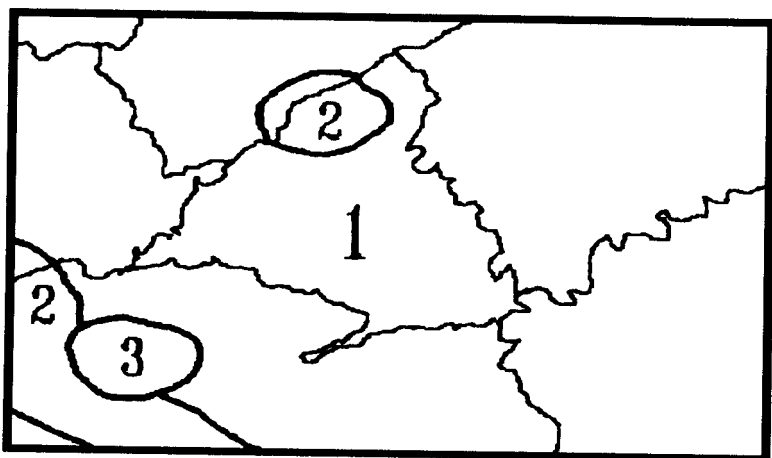


Ilustración 1. Mapa de *los domingos* (*ALPI*, 72). Variantes de /s/ final ante pausa: 1, plena; 2, aspirada, 3, elidida.

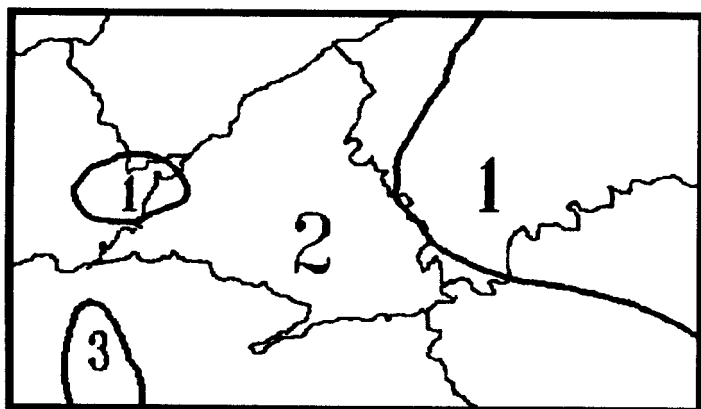


Ilustración 2. Mapa de *árboles* (ALPI, 17). Variantes de /s/ final ante pausa: 1, plena; 2, relajada; 3, aspirada.

La situación es, sin embargo, diferente, si nos fijamos en la posición final preconsonántica o en las -s implosivas interiores de palabra. Aparecen entonces, ya desde el sur de la provincia de Madrid, y cortando el camino Madrid - Toledo, abundantes soluciones [h], [r], etc. Al respecto, pueden verse los siguientes mapas del ALPI (72, *los domingos* —ahora nos interesa la -s del artículo; 19, *avispa*; 66, *desnudo*):

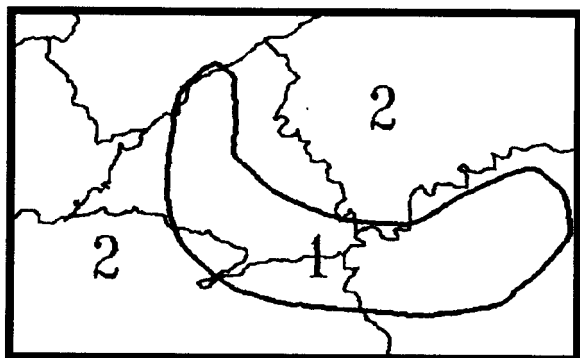


Ilustración 3. Mapa de *los domingos* (ALPI, 72). Variantes de /s/ final preconsonántica: 1, conservada; 2, [r] fricativa.

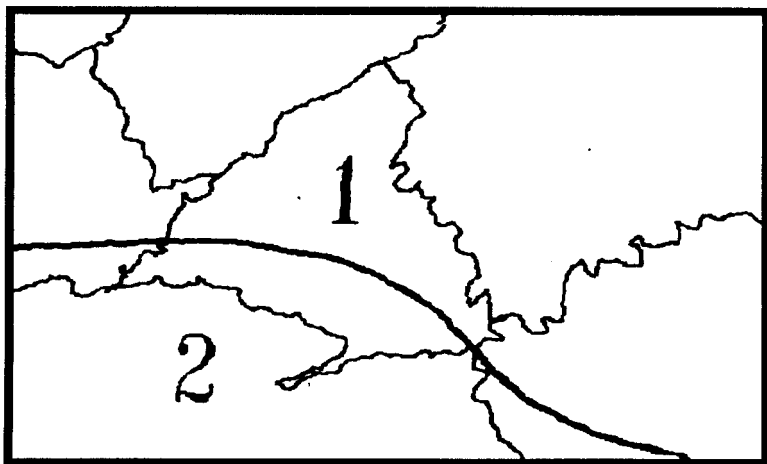


Ilustración 4. Mapa de *avispa* (ALPI, 19). Variante de /s/ interior preconsonántica: 1, conservada; 2, aspirada.

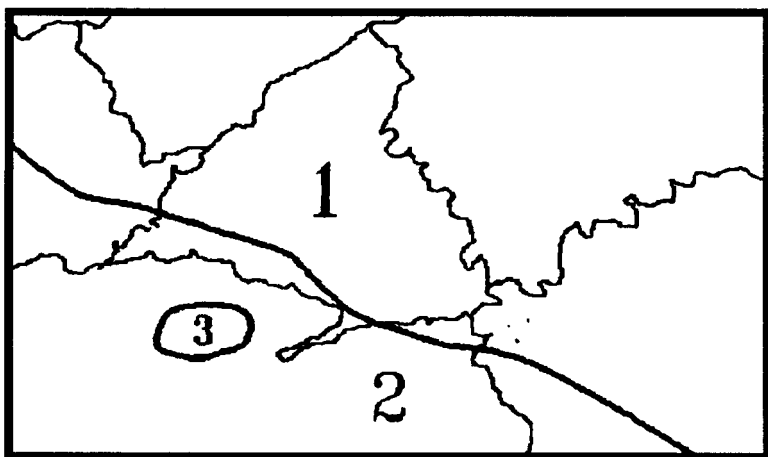


Ilustración 5. Mapa de *desnudo* (ALPI, 66). Variante de /s/ interior preconsonántica: 1, conservada; 2, aspirada; 3, elidida.

Esta situación se confirma observando algunos mapas construidos a partir de los datos proporcionados por las encuestas del *ALEP*³. Así, por ejemplo, los mapas correspondientes a *casco*, *desde*, *disgusto* y *desnudo* parecen bastante claros. Puede vislumbrarse, siquiera a grandes rasgos, cierta transición marcada por el curso del río Tajo en su parte alta, y por el límite entre las provincias de Guadalajara y Cuenca, y por la vega del Tajo una vez que se penetra en el curso medio.

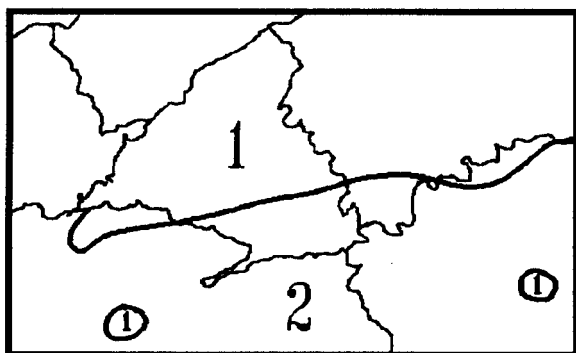


Ilustración 6. Mapa de *casco* (*ALEP*). Variantes de /s/ interior preconsonántica: 1, plena; 2, aspirada.

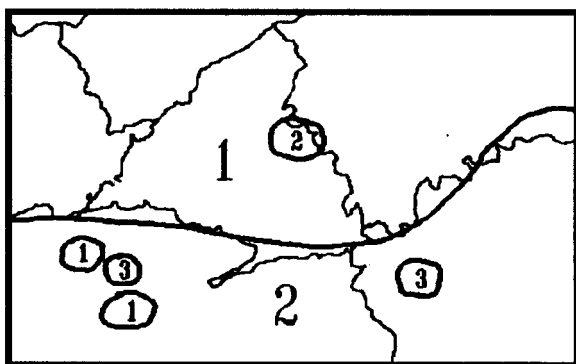


Ilustración 7. Mapa de *desde* (*ALEP*). Variantes de /s/ interior preconsonántica: 1, plena; 2, aspirada; 3, [n].

³ Agradecemos las facilidades prestadas por el profesor Alvar y su equipo para la consulta de estos materiales inéditos.

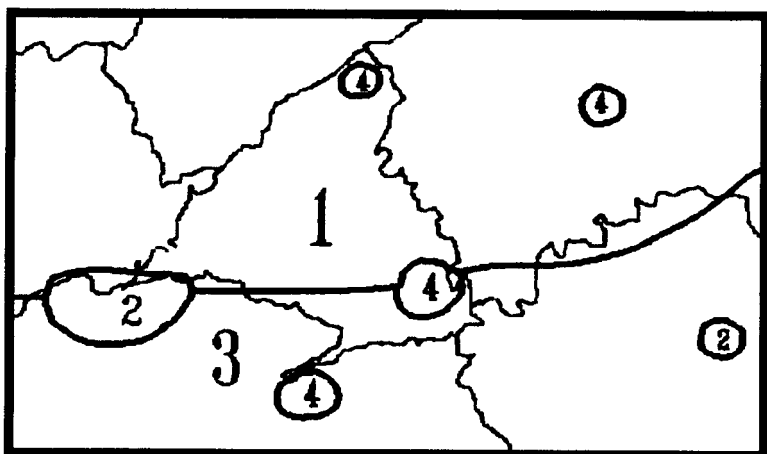


Ilustración 8. Mapa de *disgusto* (ALEP). Variantes de /s/ interior preconsonántica: 1, conservada; 2, aspirada; 3, asimilaciones y nuevos sonidos; 4 elidida.

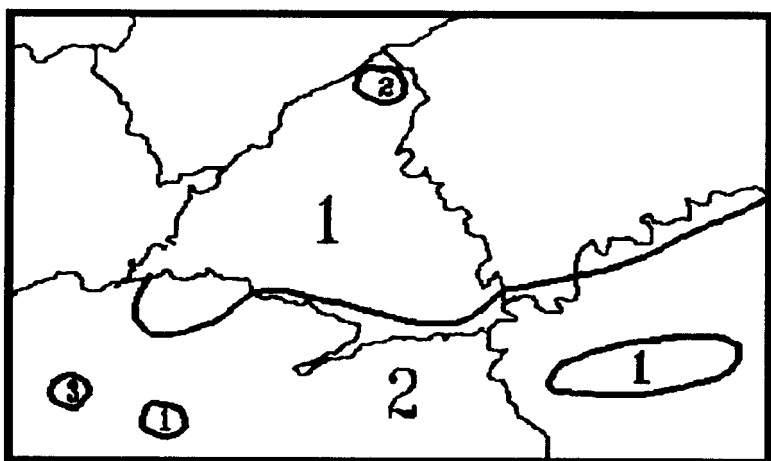


Ilustración 9. Mapa de *desnudo* (ALEP). Variantes de /s/ interior preconsonántica: 1, conservada; 2, aspirada; 3, asimilada.

Hay otras fronteras lingüísticas que pasan también por el sur de la provincia de Madrid. Es el caso del límite de la neutralización de /r/:/l/ finales, por ejemplo, que de nuevo nos habla de un área de transición⁴.

Por lo demás, se ha señalado desde hace tiempo la existencia de procesos de debilitamiento de -s implosiva mucho más al norte de Andalucía. Ya Alvar (*Las hablas meridionales*, p. 289) señalaba que grados anteriores a la pérdida eran "rasgo barriobajero madrileño en curso de realización".

Existe ya este fenómeno [la aspiración o pérdida] en la Ribera (NO. de Salamanca), en Cáceres, en la parte S. de las provincias de Ávila y Madrid; pues en Alcobendas, al N. de Madrid, se pronuncia *ahko, mohka* (ALONSO, *Sobre la -s*, p. 49).

La presencia de procesos de debilitamiento de la -s implosiva en Madrid ha sido mencionada por LAPESA (*El andaluz*, p. 180), ZAMORA VICENTE (*Una mirada*, p. 65), FLÓREZ (*Apuntes*, p. 233), QUILIS (*Notas*, p. 369), CATALÁN (*En torno a la estructura silábica*, p. 88, n. 57).

2. ESTRUCTURA SOCIOLINGÜÍSTICA

Los datos geográficos, por tanto, nos ofrecen una imagen fronteriza, inestable según los contextos fónicos de -s. Pero sería muy simplista suponer que esos acontecimientos explican toda la realidad. Tuvimos la oportunidad de reali-

⁴ "En líneas generales (si prescindimos del área "navarra", que tiene un origen independiente), la gran área meridional de neutralización de /r/:/l/ finales es muy semejante a la de neutralización de /s/:/θ/ finales: Alcanza hasta las estribaciones salmantinas de la Sierra de Gata; incluye los valles del Alagón, en Salamanca, del Tiétar, en Ávila, y del Alberche, en Madrid; asciende por el Tajo hasta el SE. de Madrid y S. de Guadalajara; comprende el Occidente de Ciudad Real (mientras deja fuera la mayor parte de La Mancha); incluye Jaén y Murcia (y no la huerta de Orihuela)" (CATALÁN, *En torno a la estructura silábica*, pp. 101 y 103).

zar un estudio sociolingüístico en una comunidad situada en la zona sur del área metropolitana de la ciudad de Madrid, Getafe⁵. Esta población está claramente emplazada dentro de la zona de transición que se viene comentando. Pero también es representativa de la expansión urbana y social de la capital (que alcanza límites que superan los de la provincia) y del lingüísticamente apasionante fenómeno de la recepción de inmigrantes. Si en sí misma contiene 130.000 hbs., el sector de que forma parte (muy semejante en todos los aspectos y proporciones) llega a las 500.000 personas⁶. De ahí el interés por establecer con exactitud los límites y carácter del debilitamiento de -s implosiva.

Se encuestó a 60 personas (además de a otras 20 en diferentes sesiones de prueba), localizadas básicamente por el procedimiento de "amigo de un amigo"; se obtuvo de ellas entre una y dos horas de grabación, en las que se aplicaba adicionalmente un cuestionario de actitudes lingüísticas y una batería de unas 100 preguntas indirectas (que dan lugar al estilo de [preguntas] con que se trabajará aquí), aunque la parte central y amplia era la de [conversación], que podemos caracterizar, en general, como de estilo semiinformal.

Para los factores extralingüísticos se trabajó por el procedimiento de cuotas (y en parte también para los factores lingüísticos, como se comentará más adelante): se buscó a personas que cubrieran cuatro grupos generaciona-

⁵ Exactamente, se encuentra a 13 kms., medidos por la carretera que une Madrid con Toledo.

⁶ Getafe fue, en la década que va de 1960 a 1970, la localidad española de más de 50.000 hbs. que más creció, un 263'16 por 100, fundamentalmente por el acceso de inmigrantes. El sector suroeste de esta zona madrileña, formada por Móstoles, Alcorcón, Leganés, Getafe, junto a las carreteras nacionales V, 401 y IV, superó los 500.000 hbs. ya en 1981, cuando en 1960 no llegaba a los 50.000. Además, existen semejanzas con los barrios situados al sur del municipio de Madrid, y con otras zonas del área metropolitana (MARTÍN BUTRAGUEÑO, *Desarrollos*, cap. 2).

les, el [1], de 14-19 años, 8 informantes, el [2], de 20-35, 16 informantes, el [3], de 36-55, 24 informantes, el [4], de 56 en adelante, 12 informantes; para la variable sexo se trabajó con 30 hombres y 30 mujeres⁷. Respecto al nivel sociocultural, sólo se distinguieron dos, que convencionalmente llamaremos alto [A] y bajo [B], porque muchos datos apuntaron a que la realidad no daba para más. Quedaron distribuidos así por edades (y simétricamente respecto al sexo y al origen): 4 [A] y 4 [B] en el grupo [1] de edad, 8 [A] y 8 [B] en el [2], 8 [A] y 16 [B] en el [3] y 12 [B] (todos) en el [4]⁸. En cuanto al origen, es la verdadera piedra filosofal para entender qué ocurre en el área, pues en Getafe el 93% de las personas han nacido fuera del término municipal, y un 50% son venidas de fuera de la provincia de Madrid; se buscó a 30 [madrileños], así fueran de la población o de la provincia, y a 30 [inmigrantes], exigiendo que el área de origen hubiera aportado más de un 1% del total para considerarla parte representativa. De nuevo estas proporciones intentan acercarse a la realidad. Una forma demográfica del ascenso de

⁷ Todas estas proporciones representan bastante de cerca la realidad demográfica. Para más detalles, v. MARTÍN BUTRAGUEÑO, *Desarrollos*, cap. 2.

⁸ Mejor sería "medio" y "bajo". En el nivel bajo entran prácticamente personas con estudios primarios o menos, en general con muy poco acceso a la instrucción educativa o a la adquisición de conocimientos por otros medios. En el nivel alto entran personas con instrucción media o superior, que han realizado o están realizando al menos el bachillerato superior o los varios ciclos de la formación profesional; suelen ser personas, muchas de ellas, que además han hecho cursillos de capacitación o que tienen diversas aficiones de índole cultural. Sin embargo, aun poniendo tan relativamente bajo el listón que separa el nivel [A] del [B], más de un 80% de la población de Getafe quedaría en el nivel bajo (los datos son aproximados, pues es cierto que el cupo de personas con mayor instrucción está aumentando con alguna rapidez). Se ha decidido utilizar una muestra no completamente proporcional para representar el nivel educativo. Se ha tomado como muestra de nivel alto un tercio de la muestra total, 20 informantes. Esta cantidad parece razonable para representar adecuadamente las diferencias y las tendencias (que es de lo que se trata), al tiempo que no está exageradamente apartada de la realidad.

rasgos meridionales es, en principio, la llegada de inmigrantes. Por otra parte, éstos no tienen un origen arbitrario. Aunque hay manchegos, extremeños, andaluces y castellano-leoneses, sus zonas de origen, dentro de sus áreas identificadoras mayores, son las provincias más cercanas a Madrid. Puede decirse que forman un cerco que abarca el centro de la península⁹.

En el estudio de Getafe se han tomado en cuenta cuatro clases de variantes principales para analizar el comportamiento de la -s situada en posición implosiva. Estas son las cuatro variantes:

- [s-1] = [s], sibilante
- [s-2] = [h], aspirada
- [s-3] = [α], asimilada
- [s-4] = [∅], elidida

A estas cuatro clases principales se podría sumar una variante secundaria,

$$[s-5] = [r],$$

de bastante menor peso cuantitativo (aparece menos de un 1% de las veces), pero de interés cualitativo.

Lógicamente, [s] a [r] son clases de variantes, arcos que amparan muchas otras variaciones de detalle. Así, bajo [s] se ha considerado a cualquier sibilante, y no se ha hecho rótulo aparte para las articulaciones apicales, coronales o predorsales, ni para oponer las realizaciones más relajadas a las demás, ni tampoco para las realizaciones especialmente largas o cortas. [h] comprende el conjunto de realizaciones aspiradas, sin importar su carácter oral o nasal, sordo o sonoro, tenso o relajado. [α] acoge los distintos casos de asimilación, pero si hay parte de aspiración y par-

⁹ Se consideró inmigrantes también a los informantes de la 1ª y la 2ª generaciones cuyo padre o madre fueran inmigrantes, aunque ellos mismos hubieran nacido ya en la provincia de Madrid. Para una discusión más detallada de todas estas cuestiones, v. MARTÍN BUTRAGUEÑO, *Desarrollos*, p. 103.

te de asimilación, el caso se atribuye a [h]. Bajo [ø] se engloban los casos percibidos auditivamente como de ausencia fónica. A [r] se han referido los casos de -r, sea realizada como vibrante o como fricativa.

2.1. *Cantidades globales*

En lo referente a la -s, el estudio de Getafe se ha realizado por medio de un total de 8608 datos. De ellos, 5396 proceden del estilo de conversación, y 3212 del estilo de preguntas. También aquí se fijaron cuotas: por informante, fueron de 90 en la conversación y de 54 en las preguntas¹⁰, de modo que los totales teóricos que habría que haber obtenido son 5400 (60 x 90) y 3240 (60 x 54), respectivamente. De los 90 casos recogidos en la conversación con cada informante, 30 lo fueron en posición interior de palabra y 60 en posición final¹¹.

Entre los 5396 casos del estilo conversación apareció un caso de [n] y otro de [θ], y entre los 3312 de preguntas aparecieron dos casos de [θ]; todos estos casos se produjeron en posición final ante pausa. Así, quedan 5394 más 3210 datos (en total, 8604) para ilustrar las variantes [s] a [r].

La distribución general de las variantes de -s distinguidas es la siguiente:

¹⁰ Los 54 contextos pertinentes para el estudio de -s fueron los siguientes: dos paredes, mosca, suspiro, dos suspiros, esperar, mismo, este, fósforo, dos fósforos, resbalar, doscientos, disgustos, dos disgustos, isla, estamos, las mismas, todos, antes, los ojos, los hijos, es verdad, es mío, las vacas, dos juegos, dos relojes, el lunes, dos gallinas, dos hierbas, ves, los dientes, dos huevos.

¹¹ La proporción de -s en posición final registrada en distintos fragmentos de conversación suele ser mayor que en posición interior; así, LÓPEZ MORALES, *Estratificación*, p. 42, empleó 19049 casos de -s en posición final y 5380 en posición interior; SAMPER PADILLA, *Estudio sociolingüístico*, p. 70, empleó 21070 ejemplos en posición final y 6933 en posición interior.

	%	(N)
[s]	58'37	(5023)
[h]	27'84	(2396)
[α]	6'82	(587)
[∅]	6'33	(545)
[r]	0'61	(53)
		N= 8604

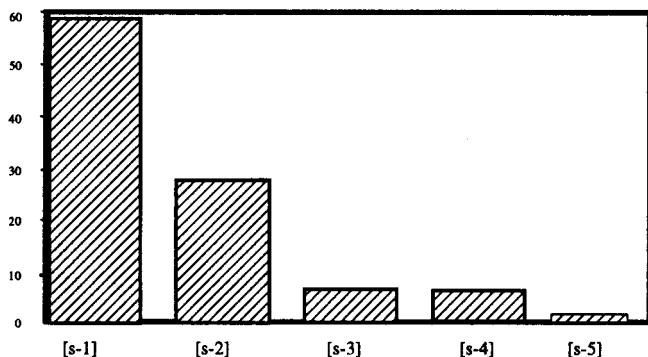
Tabla 1. Distribución global de las variantes de /s/ implosiva.

El peso porcentual mayor corresponde, con amplitud, a la sibilante, a cuya esfera pertenecen casi 6 de cada 10 realizaciones. Ligeramente menos de 3 veces de cada 10 aparece la variante aspirada (aproximadamente la mitad de lo que aparece la sibilante). Son estos dos rasgos, por tanto, los que más caracterizan el complejo dialectal de la zona. A simple vista, los datos parecen remitirnos a un área de transición, tal como se veía, geográficamente, en algunos de los mapas. Ni [α] ni [∅] son excesivamente abundantes. En cuanto a [α], la mayor parte de las realizaciones comprendidas en esa variante ofrecieron resultados geminados, siendo relativamente escasos los ejemplos de cambio de modo de articulación de la consonante siguiente sin que hubiese aspiración (caso adscrito a [h]). En cuanto al tamaño de [r], aunque modesto, sí es significativo, teniendo en cuenta que suele ceñirse a circunstancias muy determinadas.

Esta abundancia de [s] y [h] es palpable en el siguiente gráfico¹²:

¹² Estos datos pueden compararse con los que adelantan Quilis, Esgueva y Cantarero (*La investigación*, p. 72) sobre Madrid, datos sin embargo restringidos a la posición final de palabra ante consonante:

La /s/ final de palabra ante consonante, que se distribuye casi al 50% con su ocurrencia ante pausa y ante palabra que comienza por vocal, presenta cinco grandes realizaciones. Tomando sólo el grupo de informantes varones, su distribución es como sigue: a) La elisión de [-s] aparece en la primera generación con un porcentaje de más del doble que el resto de las generaciones; b) su conservación se produce, con un porcentaje



Ilustr. 10. Distribución de las variantes de /s/ implosiva.

Sin embargo, por las características propias de Getafe, hay que relativizar estos resultados de conjunto, en principio. A la hora de establecer comparaciones, los datos generales enmarcan en una sola dirección lo que en realidad son muchas tendencias internas, pues son muchos los subgrupos que actúan.

muy elevado, en la cuarta generación, seguida de la segunda y a gran distancia de las otras dos generaciones (primera y tercera); c) el mayor porcentaje de casos de sonorización aparece en las generaciones tercera y primera, con casi el doble que las otras dos. Frente a la afirmación de Navarro Tomás de que la "la s sonora aparece únicamente, en nuestra lengua, en posición final de sílaba, precediendo inmediatamente a otra consonante sonora" (...), debemos observar que el informante que más sonoriza el fonema /s/ ante consonante sonora lo hace sólo en un 10'06% de los casos; d) la aspiración es notoria en la segunda generación; casi cuatro veces el porcentaje de la tercera y primera; en la cuarta generación aparece muy poco; e) la realización [r] (...) se produce sobre todo en la cuarta y en la primera generaciones, seguidas a gran distancia de las otras dos.

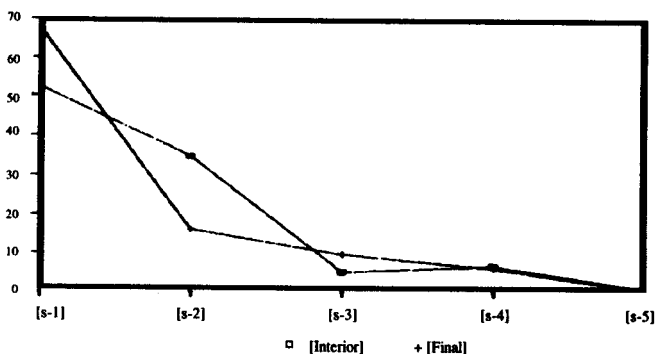
En Toledo, Calero Fernández (*Distribución*, p. 33) ha encontrado un 52'44% de sibilantes, un 18'96% de aspiradas, un 14'53% de asimiladas y un 14'07% de elididas. Muy productivos han de ser los datos del *Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha*, en proceso de elaboración (v. GARCÍA MOUTON y MORENO FERNÁNDEZ, *L'ALeCMan*). También es muy útil la tesis doctoral de I. MOLINA MARTOS, *Estudio sociolingüístico de la ciudad de Toledo*.

Una primera clarificación de los resultados se produce al comparar el estilo de conversación con el estilo de preguntas. Los datos son los siguientes:

	[Conv]		[Preg]		[Totales]	
	%	(N)	%	(N)	%	(N)
[s]	52'72	(2844)	67'88	(2179)	58'37	(5023)
[h]	34'87	(1881)	16'04	(515)	27'84	(2396)
[α]	5'13	(277)	9'65	(310)	6'82	(587)
[∅]	6'54	(353)	5'98	(192)	6'33	(545)
[r]	0'72	(39)	0'43	(14)	0'61	(53)
	N= 5394		3210		8604	

Tabla 2. Distribución de las variantes de /s/ según (estilos).

Un primer examen revela algunas diferencias notorias. En el estilo preguntas aparece la sibilante aproximadamente un 15% más de veces que en el estilo conversación. En términos todavía mayores, pero a la inversa, ocurre con las aspiraciones, realmente muy disminuidas en las preguntas. En cuanto a las otras tres variables, [α] se reduce a la mitad en la conversación, [∅] queda casi igual en ambos estilos y [r], dentro de su escasa frecuencia, aparece algo más en la conversación. Si representamos estos datos en un gráfico, tendremos una visión bastante clara del papel de los estilos.



Ilustr. 11. Distribución de las variantes de /s/ implosiva según (estilos).

Podría pensarse en una interpretación de los datos en términos de mayor o menor formalidad. En cifras absolutas, no hay nada que contradiga esa posibilidad. Parece razonable que haya un aumento notorio de realizaciones sibilantes cuando se maneja el estilo preguntas, y lo mismo puede esperarse, a la inversa, de las aspiraciones. El aumento de las asimilaciones, [α], en las preguntas podría explicarse suponiendo que algunas geminaciones son más fruto de la tensión que de la relajación, en comparación con las aspiraciones, y teniendo en cuenta que cuando hay aspiración, con independencia de la asimilación, los casos se han trasladado a [h]. No obstante, estos hechos, que podrían acogerse a una concepción del estilo basada en la formalidad, son relativos. Hay que esperar, como se hace en páginas posteriores, a un análisis más detallado de los contextos lingüísticos, pues, por ejemplo, el aspecto de los datos de preguntas podría resultar engañoso, al potenciar-se contextos lingüísticos como el prepausal. De ser así las cosas, habría que establecer las diferencias más en términos de contextos que de formalidad¹³.

2.2. Factores lingüísticos

2.2.1. Uno de los factores que suele revelarse como fundamental durante el análisis de segmentos fónicos en posición implosiva es la posición interior o final de palabra:

¹³ La imagen, por otra parte, que de Getafe dan los totales del estilo conversación es algo diferente a la ofrecida por los totales generales. El cambio afecta a las variantes críticas por el momento, la [s] y la [h]. La columna del estilo conversación nos permite ver un peso relativo mayor de las aspiraciones. Si las sibilantes son todavía las más abundantes (más de la mitad de las realizaciones de -/s/ implosiva son sibilantes), la comparación con lo que no es [s] (la suma del resto de las variantes) deja las cifras casi en partes iguales.

	[Interior]				[Final]			
	[Conv]		[Preg]		[Conv]	[Preg]		
	%	(N)	%	(N)	%	(N)		
[s]	62'38	(1123)	57'96	(593)	47'88	(1721)	72'51	(1586)
[h]	34'94	(629)	25'61	(262)	34'83	(1252)	11'56	(253)
[α]	1'44	(26)	11'63	(119)	6'98	(251)	8'73	(191)
[ø]	0'94	(17)	4'00	(41)	9'34	(336)	6'90	(151)
[r]	0'27	(5)	0'78	(8)	0'94	(34)	0'27	(6)
	N= 1800		1023		3594		2187	

Tabla 3. Distribución de las variantes de /s/ según (posición) interior o final de palabra y (estilo) de [conversación] o de [preguntas].

La posición interior de palabra es la predilecta de la sibilante en el estilo conversación en Getafe, mientras que, en el mismo estilo, es la posición final la que más favorece el desarrollo de asimilaciones, elisiones y rotacismos (esto es, [α], [ø] y [r]). Hay quince puntos de diferencia entre las posiciones interna y final para la -s realizada como sibilante. Otro hecho muy significativo es la irrelevancia de la posición interna o final para las [h], lo que se advierte en sus casi idénticos porcentajes. Las variantes que adquieren una marcada significatividad al final de palabra son [α] y, en especial, [ø]. Ni las asimilaciones ni las elisiones alcanzan la cota del 5% en el interior de palabra. Ni siquiera al 1% llega, en el interior o al final, [r]. Pero, en cifras absolutas, hay siete veces más [r] al final que en el interior de palabra. Aunque este hecho tenga un valor más cualitativo que cuantitativo, no deja de ser interesante. Los hechos son, al menos a primera vista, algo diferentes en el estilo de preguntas, en cierta forma radicalmente diferentes. La [s], sibilante, es bastante más abundante al final de la palabra; media entre las dos posiciones también un 15% (como ocurría en la conversación, pero a la inversa). Además, se ha perdido el equilibrio entre las posiciones interior y final en el caso de las aspiradas, [h], que son ahora bastante más abundantes en el interior de palabra que al final. Si los casos de asimilaciones, elisiones y rotacismos eran escasos en el interior de palabra en el

estilo conversación, ahora adquieren un protagonismo marcado (en el caso de [r] no se puede decir demasiado, porque las cifras absolutas, 8 casos en interior de palabra y 6 al final, son extremadamente pequeñas).

Para interpretar estos resultados con justicia, sin embargo, hay que analizar en qué grado las muestras estilísticas son homogéneas. Obviamente, los datos no mienten, pero podría haber habido desviaciones si, por ejemplo, en el estilo preguntas se hubieran potenciado contextos favorecedores de [s]. Por eso, el análisis no adquiere su pleno valor hasta que no se han considerado todos los contextos, como se hace a continuación.

2.2.2. Resulta muy interesante valorar el tipo de contexto, preconsonántico, prevocálico o prepausal, ocupado por la -s implosiva. Los resultados para el estilo conversación fueron los siguientes:

	_C		_V		_//	
	%	(N)	%	(N)	%	(N)
[s]	40'55	(1505)	80'89	(652)	78'33	(687)
[h]	46'10	(1711)	12'03	(97)	8'32	(73)
[α]	7'46	(277)	0	(0)	0	(0)
[∅]	4'82	(179)	7'07	(57)	13'34	(117)
[r]	1'05	(39)	0	(0)	0	(0)
	N= 3711		806		877	

Tabla 4. Distribución de las variantes de /s/ según el contexto _C, _V, o _// en el estilo de [conversación].

Este cuadro resulta ser especialmente interesante, por ser grandes las diferencias entre los contextos. Para [s], el contexto menos favorecedor es el preconsonántico, mientras que las frecuencias de aparición en los contextos prevocálico y prepausal doblan la primera cantidad. En cierta forma, [h] mantiene un comportamiento complementario al de [s]. El contexto que más la favorece, hasta el extremo de alcanzar una cota bastante alta (46'10%) es el preconsonántico; el contexto menos propenso a la aspiración

es el prepausal (8'32%). Es comprensible que no haya apariciones de [α], la asimilación, ni ante vocal ni ante pausa; su concentración ante consonante empieza a ser interesante. Este camino de la concentración de datos en ciertas casillas marca el interés de fenómenos que a veces se pierden en los recuentos generales. Es lo que ocurre con las elisiones, que de un modesto 4'82% ante consonantes, llegan a un notorio 13'34% en el contexto prepausal. Algo semejante sucede con [r]: todos los casos se producen ante consonante, lo que es ejemplo del peso cualitativo de algunos datos.

La búsqueda de posiciones marcadas nos lleva a aplicar la división de los datos en preconsonánticos, prevocálicos y prepausales en una posición más restringida, la final de palabra:

	_C		_V		_//	
	%	(N)	%	(N)	%	(N)
[s]	19'98	(382)	80'89	(652)	78'32	(687)
[h]	56'61	(1082)	12'03	(97)	8'32	(73)
[α]	13'31	(251)	0	(0)	0	(0)
[∅]	8'47	(162)	7'07	(57)	13'34	(117)
[r]	1'77	(34)	0	(0)	0	(0)
	N= 1911		806		877	

Tabla 5. Distribución de las variantes de /s/según el (contexto) _C, _V, o _// en posición final de palabra en el estilo [conversación].

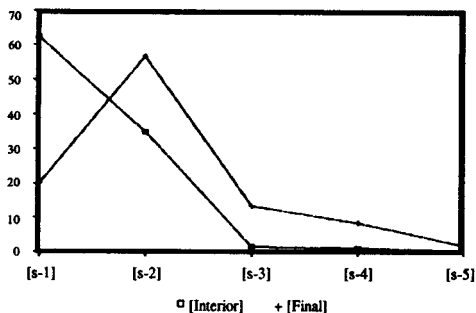
Los datos referentes a los contextos prevocálico y prepausal son los mismos del cuadro inmediatamente anterior, pero se incluyen para mejor inteligencia del cuadro actual. Los datos ahora notorios son los del contexto preconsonántico final. Las cotas de sibilantes, [s], apenas llegan ahora a un 20%, un caso de cada cinco, muy poco si se compara con el promedio global del estilo conversación, donde, aproximadamente, uno de cada dos casos se encasillan en el apartado de las [s]. En correspondencia, el resto de las variables suben significativamente. [h] supera la barrera del 50% (56'61%): es la variante predomi-

nante en este contexto y posición. [α] tiene también un peso notorio, al igual que [ø], cuyo porcentaje en contexto preconsonántico queda a poca distancia del porcentaje en contexto prevocálico. Especialmente notables son los casos de [r], que con un 1'77% adoptan ya un papel abiertamente significativo. Estos hechos son especialmente llamativos si comparamos el contexto preconsonántico en posición interior y en posición final de palabra:

	[Interior]		[Final]	
	%	(N)	%	(N)
[s]	62'38	(1123)	19'98	(382)
[h]	34'94	(629)	56'61	(1082)
[α]	1'44	(26)	13'31	(251)
[ø]	0'94	(17)	8'47	(162)
[r]	0'27	(5)	1'77	(34)
	N= 1800		1911	

Tabla 6. Distribución de las variantes de /s/ en contexto _C según la posición interior o final de palabra.

Las diferencias son, en este caso, especialmente abultadas, lo que marca la alta significatividad del rasgo. Más de 40 puntos median entre las [s] según su posición sea la interior o la final. A final de palabra, en cambio, aumenta notablemente el flujo de aspiraciones, asimilaciones, elisiones y rotacismos, fenómenos que, en conjunto, son casi diez veces más abundantes al final de palabra. Si pusiéramos una cota de un 5% para seleccionar las variantes más representativas de una determinada posición, sólo [s] y [h] darían testimonio de la posición interior; al final de palabra, en cambio, habría que contar con [s], [h], [α] y [ø]. Todos estos hechos se advierten con claridad en el siguiente gráfico:



Ilustr. 12. Distribución de las variantes de /s/ preconsonántica según la (posición).

También resulta ilustrativo comparar todos estos hechos con los resultados obtenidos en el estilo de preguntas. Veamos qué ha ocurrido en los contextos preconsonántico, prevocálico y prepausal:

	-C		-V		-//	
	%	(N)	%	(N)	%	(N)
[s]	52'56	(963)	95'65	(132)	87'41	(1084)
[h]	25'76	(472)	2'89	(4)	3'14	(39)
[α]	16'86	(309)	0'72	(1)	0	(0)
[∅]	4'03	(74)	0'72	(1)	9'43	(117)
[r]	0'76	(14)	0	(0)	0	(0)
	N= 1832		138		1240	

Tabla 7. Distribución de las variantes de /s/ según los contextos -C, -V, y -// en el estilo [preguntas].

Salvo en algunos detalles, los contextos prevocálico y prepausal se comportan de un modo muy parecido: abultado predominio de las sibilantes, [s]. Las mayores diferencias provienen de los casos de elisión, casi inexistentes ante vocal y, por el contrario, de importancia en el contexto prepausal, en el que en casi uno de cada diez casos no se percibe sustancia fónica. Ante consonante, en cambio, existe equilibrio entre [s] y lo que no es [s]. Las aspiraciones alcanzan una cifra que equivale a la mitad de las realizaciones sibilantes. Todas las asimilaciones, menos un

caso de asimilación vocálica, se encuentran, como era de esperar, ante consonante, y su porcentaje no es despreciable. Las elisiones son la mitad que ante pausa, pero a distancia de la elisión ante vocal (caso del que sólo se documentó un ejemplo). [r] se concentra, significativamente, ante consonante.

Vamos a comparar los datos obtenidos en el estilo conversación con los obtenidos en el estilo de preguntas.

Si nos fijamos en [s] y [h], se observa cómo el comportamiento de las dos variantes es semejante en los tres contextos. Siempre la [s] del estilo conversación presenta un porcentaje inferior a la del estilo de preguntas. A la inversa, la [h] se presenta en la conversación siempre en mayor porcentaje. En cuanto a las otras variantes, los dos hechos más reseñables son el promedio de [α] en contexto preconsonántico, en el estilo preguntas, hecho ya comentado antes, y, en [∅], la relativa abundancia de elisiones ante vocal en la conversación, frente a la práctica ausencia de las mismas en el estilo de preguntas¹⁴.

	_C		_V		_//	
	{Conv}	{Preg}	{Conv}	{Preg}	{Conv}	{Preg}
	% (N)	% (N)	% (N)	% (N)	% (N)	% (N)
[s]	40'55 (1585)	52'56 (963)	80'89 (652)	95'65 (132)	78'33 (687)	87'41 (1084)
[h]	46'10 (1711)	25'76 (472)	12'03 (97)	2'89 (4)	8'32 (73)	3'14 (39)
[α]	7'46 (277)	16'86 (309)	0 (0)	0'72 (1)	0 (0)	0 (0)
[∅]	4'82 (179)	4'03 (74)	7'07 (57)	0'72 (1)	13'34 (117)	9'43 (117)
[r]	1'05 (39)	0'76 (14)	0 (0)	0 (0)	0 (0)	0 (0)
	N= 3711	1832	806	138	877	1240

Tabla 8. Distribución de las variantes de /s/ en los contextos _C, _V y _// según los estilos de [conversación] y [preguntas].

¹⁴ Este hecho, aparte de por las propias diferencias estilísticas, puede explicarse por razones de agrupamiento fónico. Si a un informante se le pide que responda, como ocurre en las preguntas, *los hijos*, la relación fónica entre artículo y nombre es muy estrecha, seguramente más, por ejemplo, que en *los niño[s] hablan* o en *Lui[s] estudia*, oraciones que bien pudieron haber aparecido en la conversación. Este hecho debe haber contribuido a las diferencias entre los índices de elisión de la conversación y las preguntas en el contexto prevocálico.

En cuanto a la homogeneidad o no de las muestras tomadas en los dos diferentes estilos, y sobre las repercusiones del problema en los índices de frecuencias, debe decirse lo que sigue, para poder afinar la comparación.

Las muestras de la conversación y de las preguntas son muy homogéneas respecto de la posición de la -s en el interior o el final de la palabra. Basta observar los siguientes datos:

	[Conversación]		[Preguntas]	
	%	(N)	%	(N)
Interior	33'37	(1800)	31'86	(1023)
Final	66'62	(3594)	68'13	(2187)
	N= 5394		N= 2187	

Tabla 9. Características de las muestras de /s/ implosiva.

No parece haber mayor problema en las ligeras diferencias. Las diferencias, sin embargo, son algo mayores en la distribución según contextos:

	[Conversación]		[Preguntas]	
	%	(N)	%	(N)
_C	68'79	(3711)	57'07	(1832)
_V	14'94	(806)	4'29	(138)
_//	16'25	(877)	38'62	(1240)
	N= 5394		N= 3210	

Tabla 10. Características de las muestras de /s/ implosiva.

No hay problema cuando se comparan, precisamente, los resultados habidos en el seno de cada uno de los contextos, pues la homologación se hace grupo a grupo, esto es, contexto preconsonántico con contexto preconsonántico, etc. El problema puede producirse al comparar grupos mayores, pues, a la vista de los porcentajes, no es el mismo, por ejemplo, el peso del contexto prepausal en la posición final en la conversación que el que pueda tener en las preguntas. Vamos a continuación a hacer una estimación para averiguar en qué grado ha sido así.

Los datos totales para conversación eran los siguientes:

	%	(N)
Interior	33'37	(1800)
Final, _C	35'42	(1911)
Final, _V	14'94	(806)
Final, _//	16'25	(877)
	N= 5394	

Tabla 11. Valores totales del estilo [conversación].

Vamos a tomar como punto de referencia la posición interior de palabra del estilo preguntas, cuyo valor real en los datos es del 31'86% (1023) sobre el N total de -s de preguntas. Al atribuirle a esa cantidad de 1023 casos un 33'37%, como en el estilo conversación, los valores de N totales estimados para preguntas, si sus porcentajes fueran iguales a los del estilo conversación, serían los siguientes:

	Reales N	Estimados N
Interior	1023	1023
Final, _C	809	1069'81
Final, _V	138	451'24
Final, _//	1240	490'81
	N= 3210	N= 3034'3

Tabla 12. Valores totales del estilo [preguntas].

Con estos totales se construyó una tabla en que se calculaba la frecuencia absoluta estimada sobre estos totales, pero calculada con los porcentajes reales obtenidos en la descripción de [s] a [r].

	[Interior] % (N)	[Final, _C] % (N)	[Final, _V] % (N)	[Final, _//] % (N)
[s]	57'96 (593)	45'73 (489'22)	95'65 (431'61)	87'41 (429'01)
[h]	25'61 (262)	25'97 (277'61)	2'89 (13'04)	3'14 (15'41)
[α]	11'63 (119)	23'48 (251'19)	0'72 (3'24)	0 (0)
[Ø]	4 (41)	4'07 (43'54)	0'72 (3'24)	9'43 (46'28)
[r]	0'78 (8)	0'74 (7'91)	0 (0)	0 (0)
	N= 1023	1069'81	451'24	490'81

Tabla 13. Valores estimados para el estilo [preguntas].

Calculemos ahora los valores estimados para posición final de palabra y comparémoslos con los valores reales para la misma posición:

	[Reales]		[Estimados]	
	%	(N)	%	(N)
[s]	72'51	(1586)	67'11	(1349'84)
[h]	11'56	(253)	15'21	(306'06)
[α]	8'73	(191)	12'65	(254'43)
[∅]	6'90	(151)	4'62	(93'06)
[r]	0'27	(6)	0'39	(7'91)
	N= 2187		N= 2011'3	

Tabla 14. Distribución de variantes de /s/ reales y estimados (homologados a los porcentajes de [conversación]) en posición final de palabra del estilo [preguntas].

Como puede verse, existen algunas diferencias, pero no son abultadas. Ninguna de las relaciones de "mayor que" o "menor que" entre casillas se ha cambiado en las filas y columnas en que se compara la posición final de palabra en los estilos conversación y preguntas cuando se sustituyen los valores reales por los estimados. En posición interior nada hay que comentar, porque, al tomarse como punto de referencia la posición interior de las preguntas, nada ha cambiado en ella.

Todos estos engorrosos cálculos han servido para poder comparar las dos muestras, las de los estilos conversación y preguntas, de las que no era completamente seguro que fueran homologables. Si no se tuvieran en cuenta todos estos elementos, se perdería la perspectiva y se podría llegar a conclusiones falsas.

2.2.3. Otro factor que se suele tomar en cuenta en los estudios variacionistas sobre la -s implosiva, es la tonicidad de la vocal subsiguiente. Realmente, no parece ser un factor que tenga ninguna influencia sobre los datos del estudio de Getafe. En todo caso, los resultados obtenidos fueron los siguientes:

	[V átona]		[V tónica]	
	%	(N)	%	(N)
[s]	80'74	(432)	81'18	(220)
[h]	12'71	(68)	10'70	(29)
[α]	0	(0)	0	(0)
[∅]	6'54	(35)	8'11	(22)
[r]	0	(0)	0	(0)
	N= 535		271	

Tabla 15. Distribución de las variantes de /s/ según el carácter átono o tónico de la vocal posterior en el estilo [conversación].

En cuanto a la distribución de variantes, no hay más que añadir a lo ya señalado al comparar el contexto prevocálico con otros. Este factor no resultó productivo en el estilo preguntas, porque la muestra no recoge casos de contexto prevocálico átono, por lo que tampoco puede decirse aquí más de lo que se dijo en el apartado anterior acerca del contexto prevocálico.

2.2.4. Más interesante resultó la consideración de la clase de consonante que sigue a la -s implosiva, cuando es el caso. La /t/ suele agruparse con la /p/, la /č/ y la /k/ en algunos estudios sociolingüísticos. Sin embargo, al transcribir las encuestas de Getafe, se advirtió una evidente diferencia de comportamiento entre la una y las otras, de modo que se juzgó conveniente estudiarlas por separado. Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

	/pčk/		/t/		/bdgy/		/fsxθ/		/mn/		/r/		/l/	
	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)
[s]	17'04	(166)	73'78	(1126)	20'40	(101)	18	(36)	14'20	(50)	4	(1)	17'98	(25)
[h]	75'35	(734)	24'96	(381)	40'40	(200)	22	(44)	77'55	(273)	16	(4)	53'95	(75)
[α]	5'23	(51)	0'39	(6)	22'62	(112)	38'5	(77)	3'12	(11)	72	(18)	1'45	(2)
[∅]	2'36	(23)	0'85	(13)	9'09	(45)	21	(42)	4'82	(17)	8	(2)	26'61	(37)
[r]	0	(0)	0	(0)	7'47	(37)	0'5	(1)	0'28	(1)	0	(0)	0	(0)
	N= 974		1526		495		200		352		25		139	

Tabla 16. Distribución de las variantes de /s/ según la clase de consonante.

En cuanto a la variable sibilante, [s], ante casi todos los grupos de consonantes se comporta de modo semejante.

Dejando aparte a la /t/ y a la /r̄/, el resto de grupos oscila entre el 14'20% de las nasales y el 20'40% de las sonoras orales. La /r̄/ suele provocar la asimilación de la -s precedente, y lo raro es casi que no se produzca esa asimilación y aparezca una variante plena. En cuanto a la /t/, su comportamiento ha resultado ser muy interesante: por encima del 70% en la sibilante, la /t/ se desmarca con claridad de las otras oclusivas sordas, sin que parezca influir que la -s precedente lo sea en posición interior o final de palabra. La aspiración ofrece resultados todavía más variados. La jerarquía, de mayor a menor, es la siguiente: nasales > oclusivas sordas > l > sonoras orales > t > fricativas sordas >. La mayor cantidad de asimilaciones se produce ante /r̄/, seguida, a bastante distancia, por los grupos de fricativas sordas y sonoras orales. Es ante /l/ el caso en que mayor proporción alcanzan las elisiones, más de la cuarta parte; también es de peso la elisión ante fricativas sordas y, un poco más lejos, ante sonoras orales. Menos en un par de ocasiones, todos los ejemplos de [r] se concentraron ante sonoras orales; los casos de rotacismo alcanzan una cifra notable en esa casilla, un 7'47%, hecho que nos señala el interés de ciertas variantes una vez que se focalizan sus entornos.

Como en otras ocasiones, la consideración del estilo preguntas en comparación con la conversación revela más datos de interés. Veamos qué ocurre grupo por grupo de consonantes. Así, en un primer grupo formado por la /p/, la /ç/ y la /k/, encontramos los siguientes contrastes:

	[Conversación]		[Preguntas]	
	%	(N)	%	(N)
[s]	17'04	(166)	48'66	(146)
[h]	75'35	(734)	39'33	(118)
[α]	5'23	(51)	11'66	(35)
[∅]	2'36	(23)	0'33	(1)
[r]	0	(0)	0	(0)
	N= 974		300	

Tabla 17. Distribución de las variantes de/s/ ante /p, ç, k/ según los estilos de [conversación] y [preguntas].

Las diferencias que encontramos entre estilos al comparar esta pareja de columnas coincide en su comportamiento con lo observado en la mayor parte de los casos de contrastes entre estilos, para la -s. Sibilantes y aspiraciones se cruzan; si en las preguntas existe un relativo equilibrio, en medio de un predominio sibilante, las diferencias son mucho más notorias en la conversación, además de estar establecidas en términos inversos. También se cruzan asimilaciones y elisiones, más abundantes, proporcionalmente, en el estilo preguntas las primeras, como ya se ha señalado antes. Todos los casos de elisión, menos uno, se localizaron en el estilo de conversación.

Veamos ahora cuál es la relación entre los datos de /t/ para los dos estilos.

	[Conversación]		[Preguntas]	
	%	(N)	%	(N)
[s]	73'87	(1126)	86'86	(205)
[h]	24'96	(381)	13'13	(31)
[α]	0'39	(6)	0	(0)
[ø]	0'85	(13)	0	(0)
[r]	0	(0)	0	(0)
	N= 1526		236	

Tabla18. Distribución de las variantes de /s/ ante /t/ según los estilos de [conversación] y de [preguntas].

Una vez más, las tendencias se conservan, porque las [s] son todavía más abundantes en las preguntas que en la conversación, y a la inversa ocurre con las aspiraciones. La diferencia con otros casos es que las [h] no sólo no llegan a ser las predominantes en ningún estilo, sino que siempre se encuentran a gran distancia de [s]. Otra prueba de la resistencia que proporciona a la -s el contexto ante /t/, es que se produjeron escasos ejemplos de asimilación y elisión, y todos en el estilo de conversación.

Un tercer grupo está formado por las sonoras orales /b, d, g, y/:

	[Conversación]		[Preguntas]	
	%	(N)	%	(N)
[s]	20'40	(101)	41'17	(238)
[h]	40'40	(200)	26'81	(155)
[α]	22'62	(112)	24'91	(144)
[∅]	9'09	(45)	6'05	(35)
[r]	7'47	(37)	1'03	(6)
	N= 495		N= 578	

Tabla 19. Distribución de las variantes de /s/ ante /b, d, g, y/ en los estilos de [conversación] y de [preguntas].

Las tendencias de [s] y [h] al comparar los estilos se repiten insistentemente. De nuevo, y con oscilaciones de peso, las diferencias se cruzan en las dos primeras filas de variantes. Y lo mismo sucede, aunque con diferencias menos notorias, entre las asimilaciones y las elisiones. En cuanto a los casos de rotacismo, es sabido que el contacto con /b, d, g, y/ es un contexto muy favorecedor, lo que no impidió que las puntuaciones en el estilo de preguntas fueran muy modestas¹⁵.

El cuarto grupo de consonantes que se ha tomado en cuenta es el formado por /f, s, θ, x/:

	[Conversación]		[Preguntas]	
	%	(N)	%	(N)
[s]	18	(36)	58'72	(212)
[h]	22	(44)	6'09	(22)
[α]	38'5	(77)	24'09	(87)
[∅]	21	(42)	8'86	(32)
[r]	0'5	(1)	2'21	(8)
	N= 200		361	

Tabla 20. Distribución de las variantes de /s/ ante /f, s, θ, x/ según los estilos de [conversación] y de [preguntas].

Por cuarta vez, las relaciones de mayor a menor entre resultados se cruzan entre los estilos de conversación y preguntas, para [s] y [h]. Sin embargo, si en el primer

¹⁵ De hecho, el contexto más favorecedor de [r] fue el originado por /d/.

caso se estaba cerca del equilibrio, la desproporción entre sibilantes y aspiradas es muy grande en el estilo de preguntas. Por esta vez, no se produce el cruce entre asimilaciones y elisiones; ambos grupos son más cuantiosos en la conversación. Por último, el número de [r] es mayor en el estilo de preguntas que en la conversación; las frecuencias absolutas que provocan esas diferencias son, sin embargo, muy modestas.

Otro grupo más está formado por el contexto prenasal:

	[Conversación]		[Preguntas]	
	%	(N)	%	(N)
[s]	14'20	(50)	47'67	(113)
[h]	77'55	(273)	51'47	(122)
[α]	3'12	(11)	0'42	(1)
[∅]	4'82	(17)	0'42	(1)
[r]	0'28	(1)	0	(0)
	N= 352		N= 237	

Tabla 21. Distribución de las variantes de /s/ ante /m, n/ según los estilos de [conversación] y de [preguntas].

El peso de las aspiraciones ante /m, n/ es tan grande que no se llega a producir el característico "cruce". Con todo, la proporción de sibilantes aumenta notoriamente en las preguntas y disminuye ampliamente la cantidad de aspiradas. También se reducen en este segundo estilo la proporción y cantidad de [α], [∅] y [r].

Otro sexto grupo está formado por la vibrante múltiple:

	[Conversación]		[Preguntas]	
	%	(N)	%	(N)
[s]	4	(1)	13'33	(8)
[h]	16	(4)	10	(6)
[α]	72	(18)	68'33	(41)
[∅]	8	(2)	8'33	(5)
[r]	0	(0)	0	(0)
	N= 25		N= 60	

Tabla 22. Distribución de las variantes de /s/ ante /r/ según los estilos de [conversación] y de [preguntas].

Esta vez sí se vuelven a cruzar las cantidades correspondientes a las dos primeras variantes en los dos estilos. Pero lo más característico es la conocida asimilación de la -s ante la /r̄/, muy abundante en las dos columnas, aunque un poco más en el estilo de conversación. La proporción de elisiones es coincidente en las dos columnas.

Por fin, el último grupo distinguido está formado sólo por la /l/:

	[Conversación]		[Preguntas]	
	%	(N)	%	(N)
[s]	17'98	(25)	68'33	(41)
[h]	53'95	(75)	30	(18)
[α]	1'43	(2)	1'66	(1)
[∅]	26'61	(37)	0	(0)
[r]	0	(0)	0	(0)
	N= 139		60	

Tabla 23. Distribución de las variantes de /s/ ante /l/ según los estilos de [conversación] y de [preguntas].

También en esta ocasión se produce el cruce de sibilantes y aspiradas ya descrito. Los casos de asimilación son poco significativos, pues sólo se produjeron dos ejemplos en la conversación y uno en las preguntas. En cuanto a las elisiones, notables en la conversación, no es de extrañar su ausencia en el estilo preguntas, pues para esta casilla sólo se trabajó con la palabra *islas*, mientras que los casos de elisión ante /l/ se produjeron básicamente en posición final de palabra.

2.2.5. Los factores que no parecen desempeñar un papel muy marcado son los funcionales, al menos por lo que respecta a la imagen global que ofrecen los datos de Getafe. En general, tampoco se plantea ninguna cuestión espinosa por las repercusiones funcionales que pudiera tener una gran abundancia de elisiones; las cotas que éstas alcanzan suelen ser modestas, y problemas como los derivados de la desaparición del morfema -s de plural o del de segunda persona singular del verbo, no parece que haya ningún motivo razonable para plantearlos.

En cualquier caso, si oponemos la -s con valor gramatical a la que no lo tiene, los datos resultantes son los que siguen (teniendo en cuenta que entre las no gramaticales se incluye toda -s que no sea ella sola como segmento un morfema gramatical: la -s de *somos* o de *nosotros* se considera no gramatical) —sólo se consideran los datos del estilo conversación:

	[- Gram]		[+ Gram]	
	%	(N)	%	(N)
[s]	47'43	(842)	47'56	(858)
[h]	37'01	(657)	33'03	(596)
[α]	7'32	(130)	7'31	(132)
[∅]	7'49	(133)	10'92	(197)
[r]	0'73	(13)	1'16	(21)
	N= 1775		1804	

Tabla 24. Distribución de las variantes de /s/ final según sea [- Gram] o [+ Gram].

Como puede verse, las diferencias están muy poco marcadas, lo que se observa directamente, comparando los porcentajes. Sólo en un par de casos las diferencias son ligeramente mayores, en [h], las aspiraciones, un poco mayores para [- Gram], y para las elisiones, que fueron incluso algo mayores en el caso de [+ Gram].

Para completar la visión del factor funcional, he aquí los datos que distinguen entre la -s [+ Gram] de tipo nominal y la de tipo verbal:

	[+ N]		[+ V]	
	%	(N)	%	(N)
[s]	46'21	(703)	54'77	(155)
[h]	33'20	(505)	32'15	(91)
[α]	7'42	(113)	6'71	(19)
[∅]	11'90	(181)	5'65	(16)
[r]	1'24	(19)	0'70	(2)
	N= 1521		283	

Tabla 25. Distribución de las variantes de /s/ [+ Gram] según su carácter [+ N] o [+V].

El porcentaje de la sibilante es mayor en el caso de [+ V] y menor en el de [+ N], y con la elisión ocurre a la inversa. Los hechos, por tanto, podrían interpretarse en el sentido de ser más favorecedor de la conservación de -s el morfema de tipo verbal. Una conclusión así, por otra parte, sólo puede ser provisional, pues haría falta desenredar las circunstancias concretas (tipos de [+ N] y de [+ V], tipos de agrupamientos fónicos en la cadena sintáctica, etc.) para comprender mejor estos hechos.

Después de examinar la posible influencia de diversos factores lingüísticos, analicemos a continuación cuál pueda ser el peso de diferentes factores extralingüísticos.

2.3. Factores extralingüísticos

2.3.1. La edad es uno de los factores que nos ofrece una visión más clara de la distribución de la -s. Los datos son estos:

	[1]		[2]		[3]		[4]	
	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)
[s]	64'86	(467)	61'19	(880)	50'60	(1091)	37'59	(406)
[h]	26'94	(194)	26'84	(386)	38'21	(824)	44'16	(477)
[α]	3'61	(26)	5'77	(83)	4'87	(105)	5'83	(63)
[∅]	3'88	(28)	4'52	(65)	5'93	(128)	12'22	(132)
[r]	0'69	(5)	1'66	(24)	0'37	(8)	0'18	(2)
	N= 720		1438		2156		1080	

Tabla 26. Distribución de las variantes de /s/ según la <edad> de los informantes en el estilo [conversación].

El descenso del índice de la sibilante es permanente de la primera a la cuarta generación. Las diferencias entre los jóvenes de la primera y la segunda generaciones no son muy acusadas, pero el descenso de [s] es notorio cuanto más se asciende en la edad. Exactamente el mismo proceso, pero a la inversa, puede observarse para las aspiraciones, que de un 26'94% en la primera generación pa-

san al 44'16% en la cuarta generación. Para las asimilaciones, realmente no hay diferencias muy notables entre los cuatro grupos de edad; son, con todo, la segunda y la cuarta generaciones las que alcanzan puntuaciones más altas. Las elisiones, [Ø], ascienden conforme se sube en la escala de edad; para las tres primeras generaciones la curva es suave, hay poco más de un ascenso de dos puntos entre la primera y la tercera, y las tres se encuentran por debajo de la media horizontal. Las elisiones son importantes cuando se llega a la cuarta generación; en este grupo es en el que se encuentran más rasgos especiales y más variabilidad. Esto es natural, si se tiene en cuenta que en ese grupo entran personas de Getafe con abundantes rasgos patrimoniales e inmigrantes que se trasladaron ya a cierta edad; recuérdese que en la cuarta generación ni siquiera se ha querido o podido distinguir un nivel cultural alto de uno bajo.

Los datos correspondientes a la edad en el estilo preguntas son también muy claros:

	[1]		[2]		[3]		[4]	
	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)
[s]	75'82	(323)	75'69	(651)	69'52	(892)	48'82	(313)
[h]	9'38	(40)	10'93	(94)	18'62	(239)	22'15	(142)
[α]	12'20	(52)	10'46	(90)	7'95	(102)	10'29	(66)
[Ø]	25'8	(11)	2'55	(22)	3'27	(42)	18'25	(117)
[r]	0	(0)	0'34	(3)	0'62	(8)	0'46	(3)
	N= 426		860		1283		641	

Tabla 27. Distribución de las variantes de /s/ según la <edad> en el estilo [preguntas].

La forma más rápida de sintetizar los hechos es decir que el comportamiento es paralelo por completo al del estilo conversación, lo que constituye, una vez más, la mejor prueba empírica de que los hechos no se deben al azar. La diferencia entre los dos estilos podría decirse que es la banda en la que oscilan los resultados, pues en el estilo preguntas abundan más las sibilantes y menos las aspiraciones:

	[Conversación]		[Preguntas]	
	mín.	máx	mín.	máx.
[s]	37'59 ←	64'86	48'82 ←	75'82
[h]	26'94 ←	44'16	9'38 ←	22'15

Tabla 28. Bandas de oscilación para las variantes [s] y [h] en los estilos de [conversación] y de [preguntas].

La generación que más [α] produce en el estilo preguntas es la primera, y la que menos la tercera; no hay grandes diferencias, con todo, entre unos y otros grupos. Las elisiones son menores en el estilo preguntas para las tres primeras generaciones, pero son mayores incluso que en la conversación para la cuarta generación. [r] sigue mostrándose disperso, aunque la generación que más casos presenta es la tercera.

Los datos propios de la edad se enriquecen bastante cuando se cruzan con el factor origen; antes de analizar la acción conjugada de esos dos factores, sin embargo, observemos precisamente los resultados del factor origen.

2.3.2. El factor origen es una de las claves para comprender lo que ocurre en Getafe y su área. Estos son los datos globales, por estilos, para este factor:

	[Conversación]				[Preguntas]			
	[Mad]		[Inm]		[Mad]		[Inm]	
	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)
[s]	57'71	(1556)	47'73	(1288)	71'24	(1147)	64'5	(1032)
[h]	32'82	(885)	36'91	(996)	14'65	(236)	17'43	(279)
[α]	4'71	(127)	5'55	(150)	10'31	(166)	9	(144)
[Ø]	3'96	(107)	9'11	(246)	3'41	(55)	8'56	(137)
[r]	0'77	(21)	0'66	(18)	0'37	(6)	0'5	(8)
	N= 2696		2698		1610		1600	

Tabla 29. Distribución de las variantes de /s/ según el <origen> de los inmigrantes, por <estilos>.

Los inmigrantes conservan menos sibilantes, aspiran algo más, asimilan algo más (aunque no mucho), eliden

más y articulan por igual rotacismos que los informantes madrileños. Aunque las diferencias son claras y en la dirección esperada, la realidad es que, al menos en las puntuaciones globales, las distancias no son abismales. El estilo preguntas marca la misma dirección en los hechos que refleja. Al igual que con la edad, los hechos se repiten casi punto por punto, aunque en una banda de oscilación más alta en la sibilante, y más baja para las aspiradas. La única pequeña diferencia es que los madrileños asimilan ligeramente más que los inmigrantes. Igual que antes, los inmigrantes eliden más y apenas hay diferencias con las [r].

2.3.3. Los hechos se aclaran bastante cuando se cruza la edad con el origen:

	[1]		[2]		[3]		[4]	
	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)
[s]	60'72	(218)	65'04	(467)	53'01	(572)	55'37	(299)
[h]	30'36	(109)	23'81	(171)	37'90	(409)	36'29	(196)
[α]	2'22	(8)	6'68	(48)	4'54	(49)	4'07	(22)
[Ø]	5'29	(19)	2'78	(20)	4'35	(47)	3'88	(21)
[r]	1'39	(5)	1'67	(12)	0'18	(2)	0'37	(2)
	N= 359		718		1079		540	

Tabla 30. Distribución de las variantes de /s/ según la <edad> en informantes madrileños en el estilo [conversación].

La nota más general que podría adjudicarse a los informantes madrileños es la homogeneidad en las puntuaciones. Las diferencias porcentuales son relativamente no muy grandes, pues oscilan entre el 23'81% de la segunda generación y el 37'9% de la tercera, en el caso de [h]. La segunda generación madrileña parece mostrarse algo más conservadora, y eso la aleja ligeramente del comportamiento de las demás. También es esta segunda generación la que más asimila; en cuanto a las elisiones, la que ofrece un porcentaje más alto no es la cuarta, sino la primera; los casos de rotacismo se producen también mayoritariamente en la primera y segunda generaciones. No existe, pues, un ascenso o descenso constante conforme a los patrones ha-

bituales, como los marcados en los índices generales de edad; y cuando se sigue el esquema general, las diferencias, aunque existan y sean claras, no son tan bruscas como para que se pueda hablar de abismos generacionales. Estos comentarios adquieren un sentido más concreto al compararlos con los resultados de los inmigrantes, divididos por generaciones:

	[1]		[2]		[3]		[4]	
	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)
[s]	68'97	(249)	57'36	(413)	48'18	(519)	19'81	(107)
[h]	23'54	(85)	29'86	(215)	38'53	(415)	52'03	(281)
[α]	4'98	(18)	4'86	(35)	5'19	(56)	7'59	(41)
[Ø]	2'49	(9)	6'25	(45)	7'52	(81)	20'55	(111)
[r]	0	(0)	1'66	(12)	0'55	(6)	0	(0)
	N= 361		720		1077		540	

Tabla 31. Distribución de las variantes de /s/ según la <edad> en informantes inmigrantes en el estilo de [conversación].

Las diferencias son ahora mucho más bruscas. Porcentualmente, hay casi 40 puntos de diferencia entre la primera y la última generación de inmigrantes, para la sibilante. De hecho, la primera generación de inmigrantes puntúa en [s] más alto que cualquier generación madrileña. Las aspiraciones, con una banda de oscilación de 30 puntos, son más del 50% en la cuarta generación. [α], aun sin grandes diferencias, se muestra también casi regular en su ascenso. Las elisiones aumentan espectacularmente con la edad. Se pasa del 2'49% de la primera generación (que es la cifra menor para madrileños e inmigrantes) al 20'55% de la cuarta generación, cantidad que es, desde luego, bastante llamativa. Sólo [r] es propio de la segunda y tercera generaciones. Las líneas de ascenso y descenso son, en general, claras, y no hay rupturas dignas de consideración.

El cruce de edad y origen resulta ser una de las combinaciones más reveladoras. Está en la clave de los procesos de inserción sociolingüística de los llegados de fuera, y es

también la clave para entender el comportamiento de las viejas y nuevas generaciones madrileñas¹⁶.

Los datos del estilo preguntas confirman ampliamente todo lo que se ha dicho hasta aquí. Entre los madrileños, en la sibilante se oscila entre el 76 y 77% de la primera y segunda generaciones, y el 65'94% de la cuarta, mientras que entre los inmigrantes se pasa del 75'34% de la primera generación al 31'44% de la cuarta, es decir, unos 44 puntos de diferencia. Los hechos son tan claros que no parecen merecer mayor comentario¹⁷.

2.3.4. El sexo es otro de los factores influyentes en la distribución de los datos comprometidos en el estudio de la -s en Getafe. Tanto en el estilo conversación como en el de preguntas las mujeres se mostraron, en general, más conservadoras:

	[Conversación]				[Preguntas]			
	[Hombres]		[Mujeres]		[Hombres]		[Mujeres]	
	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)
[s]	43'89	(1186)	61'58	(1658)	60'94	(977)	74'79	(1202)
[h]	41'48	(1121)	28'23	(760)	19'15	(307)	12'94	(208)
[α]	5'77	(156)	4'49	(121)	11'85	(190)	7'46	(120)
[Ø]	8'06	(218)	5'01	(135)	7'61	(122)	4'35	(70)
[r]	0'77	(21)	0'66	(18)	0'43	(7)	0'43	(7)
	N= 2702		2692		1603		1607	

Tabla 32. Distribución de las variantes de /s/ por <sexos> y <estilos>.

Para las sibilantes, las mujeres obtuvieron una puntuación 18 puntos mayor. Las mujeres aspiran menos de la mitad de las veces que conservan la -s, mientras que las cifras para [s] y [h] están bastante próximas en los hombres. También son los hombres los que más asimilan, eliden y articulan [r]: aunque las distancias no sean muy

¹⁶ El carácter de los datos quedó confirmado al analizar otras variables fónicas, una veintena en total.

¹⁷ Tuvimos la oportunidad de estudiar en más detalle el problema estilístico en MARTÍN BUTRAGUENO, *Styles*.

grandes para ninguno de estos casos (especialmente para los rotacismos), el hecho es que las tendencias confirman el aspecto conservador del tratamiento de -s que presentan las mujeres en Getafe, en comparación con los hombres. Todas estas tendencias se confirman con claridad en el estilo de preguntas. Los esquemas comentados en el estilo de conversación se han mantenido aquí igualmente punto por punto. Las bandas de oscilación son menores para [s] y [h], pues se pasa de 60'94 a 74'79, y de 19'15 a 12'94, respectivamente. Igual que antes, los hombres asimilan y eliden más, y hombres y mujeres han obtenido la misma puntuación en los casos de rotacismo.

En suma, puede decirse que las mujeres se muestran, globalmente cuando menos, más conservadoras en su uso de la -s implosiva en Getafe en los dos estilos, de conversación y de preguntas; con todo, las diferencias entre uno y otro sexo son mayores en el primer estilo que en el segundo.

2.3.5. El nivel cultural es otro de los factores que suele tener peso explicativo¹⁸. Sólo se distinguieron dos niveles, uno alto y otro bajo, por las razones ya comentadas. Los datos para la -s implosiva son los siguientes (se copian en un solo cuadro los datos de los dos estilos):

	[Alto]				[Bajo]			
	[Conv]		[Preg]		[Conv]		[Preg]	
	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)
[s]	64'95	(1166)	80'97	(868)	46'62	(1678)	61'31	(1311)
[h]	26'90	(483)	9'32	(100)	38'84	(1398)	19'41	(415)
[α]	5'01	(90)	7'74	(83)	5'19	(187)	10'61	(227)
[Ø]	2'56	(46)	1'95	(21)	8'53	(307)	7'99	(171)
[r]	0'55	(10)	0	(0)	0'80	(29)	0'65	(14)
	N= 1795		1072		3599		2138	

Tabla 33. Distribución de las variantes de /s/ por <nivel> y <estilo>.

¹⁸ Lo tiene, desde luego, en la mayor parte de las variables que se consideraron en el estudio de Getafe.

La simple observación de las frecuencias relativas muestra que, con diferencia abultada, los mayores índices de conservación de la sibilante se dan en el nivel alto. Es más, la banda de oscilación entre estilos ni siquiera tiene intersección con la posible banda del nivel bajo: la puntuación obtenida en las preguntas por las personas de nivel bajo es varios puntos inferior a la puntuación menor de las personas de nivel alto, obtenida en el estilo de conversación. Aunque sí llega a haber intersección entre las bandas de oscilación, las cuotas relativas alcanzadas por las aspiraciones en ambos estilos en el nivel bajo, son unos 10 puntos más altas. Si la cantidad de asimilaciones es muy similar para los dos niveles en la conversación, las preguntas decantan la balanza de la superioridad hacia los hablantes de nivel bajo. También son ellos, claramente, los que más eliden; si la elisión tiene un papel más o menos marginal entre los informantes de nivel alto, la variante se afianza en el nivel bajo en torno al 8%. Mientras los casos de [r] en el nivel alto sólo se producen en la conversación, se documentan con más homogeneidad en el nivel bajo, que presenta esta variante en los dos estilos.

2.4. *Análisis de algunos factores postestratificatorios*

Además de los factores preestratificatorios que sirvieron para confeccionar la estructura de la muestra, se anotó abundante información de diferente naturaleza acerca de las personas estudiadas. Aunque el valor estadístico es mucho menor, postestratificar la muestra a partir de algunos de esos datos ha servido para presentar algunas notas adicionales de información.

Los seis factores que aquí se analizan son (1) la edad que tenían los informantes al establecerse en Getafe; (2) el número de años que estos hablantes llevan en Getafe; (3) el grado de contacto de los inmigrantes con sus lugares de origen; (4) el modo en que la red social de los

informantes se encuentra ligada a Getafe; (5) el posible papel de los distintos barrios de Getafe. El factor (6), el lugar de origen concreto, se comentará en la última sección de este trabajo.

2.4.1. Respecto a la edad que tenían los informantes al establecerse en Getafe, se han distinguido cinco grupos. En el grupo 1, se ha incluido a las personas naturales de Getafe, Madrid ciudad y Madrid provincia; forman este grupo 37 personas —los 30 madrileños del factor origen más 7 personas del grupo inmigrante, clasificados como tales por el origen de sus padres, pero nacidos ellos ya en la provincia de Madrid—. El grupo 2, formado por personas llegadas con menos de 14 años (6 personas); el grupo 3, compuesto por personas llegadas en el período de edad adjudicado a la primera generación en el factor edad (8 personas); el grupo 4 recoge informantes llegados en el período de edad adjudicado a la segunda generación en el factor edad (8 personas); el grupo 5 está formado por personas venidas en el período de edad adjudicado a la tercera generación en el factor edad (1 persona). No hubo ningún informante llegado en el período de edad adjudicado a la cuarta generación en el factor edad. Los resultados son estos:

	[1]		[2]		[3]		[4]		[5]	
	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)
[s]	60'02	(1997)	65'85	(353)	36'06	(260)	31'66	(228)	6'66	(6)
[h]	30'38	(1011)	26'67	(143)	47'71	(344)	42'77	(308)	83'33	(75)
[α]	4'62	(154)	4'47	(24)	5'54	(40)	7'63	(55)	4'44	(4)
[∅]	4'17	(139)	2'42	(13)	9'57	(69)	17'63	(127)	5'55	(5)
[r]	0'78	(26)	0'55	(3)	1'10	(8)	0'27	(2)	0	(0)
	N= 3327		536		721		720		90	

Tabla 34. Distribución de las variantes de /s/ según la edad de llegado de los informantes.

Fácilmente puede observarse cierta estructuración en los datos, que permite oponer los grupos 1 y 2 a los otros tres. Así ocurre con la sibilante: los grupos 1 y 2 son los únicos que superan el promedio horizontal de los cinco grupos, y lo hacen con más de 20 puntos de diferencia. El grupo 2 es el que presenta mayor porcentaje de sibilantes y menor porcentaje de aspiradas. Los grupos 1 y 2 ostentan un 30% o menos de aspiraciones, mientras que el resto de los grupos supera ampliamente el 40%. Las diferencias en los porcentajes de asimilación son pequeñas. En cuanto a las elisiones, de nuevo es el grupo 2 el más normativo; las cotas de elisión van ascendiendo a lo largo de los grupos 3 y 4 (el grupo 5, con un solo informante, no es realmente muy representativo). Por último, las diferencias entre los casos de [r] no son muy grandes.

Parece, pues, que la edad de los informantes al establecerse en Getafe tiene cierto peso específico, aunque se trate de un factor asociado a otros.

2.4.2. Menos clara es la estructura de un factor como el año de llegada a Getafe. Se han distinguido cinco grupos de personas. En el primero se incluye a las personas de Getafe, de Madrid ciudad y de Madrid provincia; personas y datos coinciden con la variante madrileño de la variable origen (30 personas). En el segundo grupo se ha situado a las personas llegadas antes de 1950 (3 informantes, ellos o sus padres, en el caso de la primera y segunda generaciones). En semejantes circunstancias, en el tercer grupo van los llegados entre 1951 y 1960 (7 hablantes), en el grupo 4 los llegados entre 1961 y 1970 (17 personas), y en el grupo 5 los venidos entre 1971 y 1980 (3 personas). La proporción guardada entre informantes en la muestra y años de llegada de los inmigrantes es bastante cercana a la realidad. Los resultados por grupos son estos:

	[1]		[2]		[3]		[4]		[5]	
	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)
[s]	57'71	(1556)	80'74	(218)	55'98	(351)	38'27	(586)	49'25	(133)
[h]	32'82	(885)	15'55	(42)	32'53	(204)	41'73	(639)	41'11	(111)
[α]	4'71	(127)	1'48	(4)	5'58	(35)	6'46	(99)	4'44	(12)
[Ø]	3'96	(107)	0'37	(1)	5'42	(34)	12'99	(199)	4'44	(12)
[r]	0'77	(21)	1'85	(5)	0'47	(3)	0'52	(8)	0'74	(2)
	N= 2696		270		627		1531		270	

Tabla 35. Distribución de las variantes de /s/ según los años de llegada a Getafe en el estilo de [conversación].

No puede hablarse de una clara estructuración de los datos de un extremo a otro de la tabla. Sin embargo, parece que se pueden comentar dos o tres hechos de interés. Podemos concentrar nuestra atención en los grupos [2] a [5], ya que la oposición entre madrileños e inmigrantes ya se presentó a propósito del factor origen. El grupo [2] de inmigrantes es el que se desmarca más claramente de los demás; ofrece las puntuaciones de [s] más altas de todos los grupos, junto con el grupo [1] es el único que supera la media horizontal ($M = 56'39$). Otro grupo muy interesante (y más representativo, pues está formado por 17 personas) es el grupo [4]. Comprende algunos de los años de mayor densidad en la llegada de inmigrantes, y sus índices de variantes son especialmente característicos: las aspiraciones superan a las [s], y el índice de elisiones alcanza la más alta de las cotas, un 13%.

2.4.3. Para Getafe, se definió el factor contacto con el lugar de origen en los siguientes términos: Se entiende que existe un contacto escaso cuando los informantes van a sus pueblos sólo un par de veces al año o menos, y un contacto intenso en caso contrario. De las 30 personas del grupo de inmigrantes, 20 personas tienen un contacto escaso, y 10 intenso, con sus lugares de origen, en el sentido definido. Los resultados fueron realmente equilibrados:

	[Escaso]		[Intenso]	
	%	(N)	%	(N)
[s]	48'35	(869)	46'50	(419)
[h]	37'06	(666)	36'62	(330)
[α]	5'00	(90)	6'65	(60)
[∅]	8'73	(157)	9'87	(89)
[r]	0'83	(15)	0'33	(3)
	N= 1797		901	

Tabla 36. Distribución de las variantes de /s/ según el contacto con los lugares de origen en el estilo [conversación].

Puede verse que la homogeneidad es muy grande. El factor, tal como se ha definido, no desempeña ningún papel en especial.

2.4.4. Otro de los factores considerados es la densidad de la red de relaciones que los informantes mantienen con Getafe, sus habitantes, actividades y entorno¹⁹. Los siete subfactores que se han considerado son los siguientes: participación en grupos formalmente establecidos; cantidad apreciable de familiares en la comunidad; existencia de compañeros de trabajo que sean, además, vecinos; presencia de compañeros del mismo sexo en el trabajo; trato con los compañeros de trabajo; amistad con gente que viva en Getafe; trabajo en Getafe. Las respuestas positivas se han sumado y se han obtenido seis grupos, nombrados de [2] a [7], pues el [1] ha quedado desierto. El grupo [2] (= 2 puntos) lo forman 9 personas; el [3], otras 9; el [4], 11 informantes; el [5], 14 informantes; el [6], 13 personas; el [7], por último, 4 personas. Para simplificar el cuadro, se han sumado los datos de los grupos [2] a [4], por un lado, y los datos de los grupos [5] a [7], por otro.

¹⁹ V. el ya clásico MILROY, *Language and Social Networks*.

	[2 a 4]		[5 a 7]	
	%	(N)	%	(N)
[s]	51'45	(1340)	53'90	(1504)
[h]	34'94	(910)	34'80	(971)
[α]	5'10	(133)	5'16	(144)
[∅]	7'75	(202)	5'41	(151)
[r]	0'72	(19)	0'71	(20)
	N= 2604		2790	

Tabla 37. Distribución de las variantes de /s/ según la <densidad de la red> en el estilo de [conversación].

Las diferencias son bastante modestas, y apenas apuntan, aun sin grandes diferencias, a una pequeña mayor cantidad de sibilantes y menor de elisiones allí donde es mayor la densidad.

2.4.5. El último factor que se considera en esta subsección es el papel del barrio. Los cinco barrios o grupos de barrios en que se han agrupado los datos son: [1], Buenavista; [2], Centro; [3], San Isidro; [4], Fátima - Alhóndiga; [5], Las Margaritas - Juan de la Cierva.

	[1]		[2]		[3]		[4]		[5]	
	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)
[s]	50'44	(1135)	63'82	(344)	43'22	(389)	52'78	(615)	66'85	(361)
[h]	37'42	(842)	29'68	(160)	38'88	(350)	33'90	(395)	24'81	(134)
[α]	4'75	(107)	2'41	(13)	5'88	(53)	6'69	(78)	4'81	(26)
[∅]	6'48	(146)	3'71	(20)	11'77	(106)	5'40	(63)	3'33	(18)
[r]	0'88	(20)	0'37	(2)	0'22	(2)	1'20	(14)	0'18	(1)
	N= 2250		539		900		1165		540	

Tabla 38. Distribución de las variantes de /s/ según los <barrios> en el estilo de [conversación].

Pese a lo que estos datos puedan reflejar, nuestra impresión (tras la exploración lingüística del terreno y por la pertenencia a la comunidad estudiada) es que no dan cuenta de la realidad demográfica de los barrios de Getafe. La muestra no se ha pensado de modo preestratificado por barrios, ni la localización de informantes ha seguido

las siluetas de la geografía urbana interior (acudiendo, por ejemplo, a tal portal de tal edificio de tal manzana). La localización de informantes a través de redes ha provocado, en diversos casos, trabajar con sujetos atípicos para el entorno urbano en que vivían. Sirvan los datos sobre los barrios, en cualquier caso, para ajustar la descripción de la muestra con que se ha trabajado.

3. SEGUNDO PANORAMA DIALECTAL Y CONCLUSIÓN

El rasgo postestratificadorio que presenta más clara estructuración es el lugar de origen. Los informantes pueden dividirse en procedentes de siete lugares o áreas de origen diferentes: [1], de Getafe (22 personas); [2], de Madrid ciudad (2 informantes); [3], de Madrid provincia (6 hablantes, tanto del norte como del sur de la provincia); [4], de Castilla-La Mancha (13 personas, sobre todo de Toledo y Ciudad Real); [5], de Extremadura (7 informantes, de las dos provincias); [6], de Andalucía (7 hablantes, sobre todo de Córdoba y Jaén, el Alto Guadalquivir); [7], de Castilla-León (3 personas, de Salamanca, Ávila y Segovia). La distribución está también muy cercana a la realidad.

	[1]		[2]		[3]		[4]		[5]		[6]		[7]	
	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)
[s]	54'77	(1083)	75	(135)	62'70	(338)	48'67	(570)	44'81	(281)	37'77	(258)	73'70	(199)
[h]	35'60	(704)	22'22	(40)	26'15	(141)	38'17	(447)	34'60	(217)	42'53	(268)	23'70	(64)
[α]	4'60	(91)	1'66	(3)	6'12	(33)	5'03	(59)	10'04	(63)	3'49	(22)	2'22	(6)
[ø]	4'60	(91)	1'11	(2)	2'59	(14)	7'34	(86)	10'52	(66)	14'92	(94)	0	(0)
[r]	0'40	(8)	0	(0)	2'41	(13)	0'76	(9)	0	(0)	1'26	(8)	0'37	(1)
	N= 1977		180		539		1171		627		630		270	

Tabla 39. Distribución de las variantes de /s/ según el (lugar de origen) de los informantes, en el estilo de [conversación].

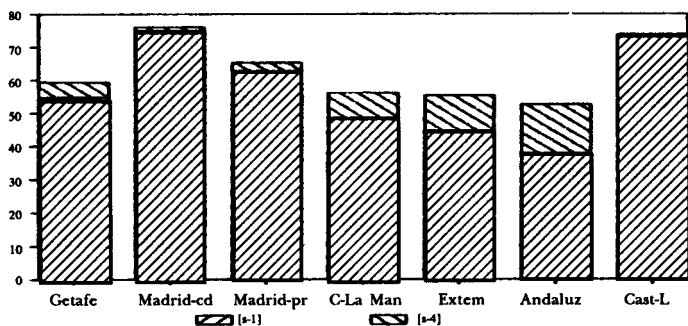
Si nos fijamos en las sibilantes, [s], la jerarquía según los lugares de origen sería la siguiente: Madrid ciudad >

Castilla-León > Madrid provincia > Getafe > Castilla-La Mancha > Extremadura > Andalucía. Hay en esto varios hechos llamativos. Madrid ciudad y Castilla-León bien podrían formar un grupo, caracterizado por el alto índice de conservación de la sibilante, una sólo mediana proporción de aspiraciones, y unas cotas nulas o casi nulas de asimilaciones, elisiones y rotacismos. Adviértase, con todo, que incluso estos grupos no dejan de presentar un índice de aspiraciones que no pasa desapercibido; esto hace pensar que, o bien la distancia cualitativa entre todos estos dialectos en comparación no es tan grande (al menos, para el caso de lo considerado sobre la -s implosiva), o bien que el contacto y roce entre dialectos en el área de Getafe acerca lo que antes estaba separado.

En un segundo grupo, bien podemos reunir los datos de Getafe con los de la provincia de Madrid (hay informantes de pueblos del noroeste, y también de pueblos más sureños, como Aranjuez). Presentan unos índices de [s] que están entre 50 y 70%, y una elisión que nunca sobrepasa el 5%. Los datos pueden representar, por lo demás, algo de ese papel de transición que se ha querido ver en las laderas meridionales de la sierra de Madrid, en sentido amplio.

Por fin, podemos oponer los dos grupos anteriores a manchegos, extremeños y andaluces, que no llegan al 50% en sus índices de conservación de la sibilante, y sí sobrepasan, en cambio, el 5% en sus índices de elisión.

Todos estos hechos se ven claramente en forma gráfica.



Ilustr. 13. Distribución de las variantes de /s/ según el < lugar de origen >.

Todos estos datos sugieren que debe matizarse mucho la idea del "ascenso" de los rasgos meridionales. En primer lugar, los mayores porcentajes de debilitamiento de -s se encuentran entre los grupos de inmigrantes venidos del sur, como se ve al desglosar los materiales por grupos de origen. En segundo lugar, los datos que resultan de cruzar la edad con el origen inmigrante o madrileño son bastante claros: si los procesos de debilitamiento son mayores cuanto mayor es la edad de las personas, al considerar los datos globalmente, las diferencias en el grupo inmigrante son abismales: es más, los jóvenes de familias inmigrantes se encuentran muy cerca del comportamiento de los jóvenes de familias madrileñas. En tercer lugar, la relativa semejanza entre datos geográficos obtenidos en dos franjas temporales diferenciadas parece apuntar a la existencia de una frontera no muy reciente, cuando menos. Todo esto hace parecer dudosa la idea de un claro y no pasajero ascenso geográfico o social de proporciones de debilitamiento de -s semejantes a las que se han descrito para algunas variedades meridionales²⁰.

²⁰ Resulta sugerente comparar estos datos con los resultantes del estudio de las actitudes en la zona. Para actitudes, se obtuvieron los

Los datos de Getafe ofrecen una geografía condensada de los rasgos de varios dialectos centro-peninsulares. Existe, sin duda, diferencia entre las modalidades de habla en el lugar de origen y lo que se puede encontrar en Getafe y su área. Pero en qué grado se produce esa diferencia y por qué, es el verdadero nudo de muchos de los problemas que aquí se presentan.

PEDRO MARTÍN BUTRAGUENO

CSIC - El Colegio de México.

siguientes resultados (">" vale por 'allí se habla mejor que en'): Castilla-León (4'13 de actitud promedio ponderada) > Madrid (3'91) > personas de Getafe de toda la vida (3'55) > Getafe en conjunto (3'15) > Castilla-La Mancha (2'81) > Andalucía (2'38) > Extremadura (2'13) (MARTÍN BUTRAGUENO, *Desarrollos*, p. 238).

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, EMILIO, "Algunas cuestiones fonológicas del español de hoy", en *Presente y Futuro de la Lengua Española*. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, vol. II, 1964, pp. 151-161.
- ALONSO, DÁMASO, "Sobre la -s final de sílaba en el mundo hispánico", en *La fragmentación fonética peninsular*, Suplemento al tomo I de M. Alvar y otros, dirs., *Enciclopedia Lingüística Hispánica*. Madrid, CSIC, 1962, pp. 47-53.
- ALVAR, MANUEL, "Las hablas meridionales de España y su interés para la lingüística comparada", *Revista de Filología Española*, XXXIX, 1955, pp. 284-313.
- ALVAR, MANUEL, "¿Existe el dialecto andaluz?", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVI, 1988, pp. 9-22.
- ALVAR, MANUEL, dir., *Atlas Lingüístico de España y Portugal (ALEP)*, en preparación.
- Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. I. *Fonética* (1962). Madrid, CSIC.
- CALERO FERNÁNDEZ, MA. ÁNGELES, "Distribución y estratificación social de /s/ implosiva y /y/ intervocálica en el habla de la ciudad de Toledo", *Sintagma*, 2, 1990, pp. 29-44.
- CATALÁN, DIEGO, "En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana", en Eugenio Coseriu y Wolf-Dieter Stempel, eds., *Sprache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier zum 65. Geburtstag*. München, Wilhelm Fink, 1971, pp. 77-110.
- FLÓREZ, LUIS, "Apuntes sobre el español en Madrid. Año de 1965", *Boletín de la Academia Colombiana*, 16, 64, 1966, pp. 232-250.
- GARCÍA MOUTON, PILAR, y FRANCISCO MORENO FERNÁNDEZ, "L'ALeC-Man parmi les atlas linguistiques espagnols", *Géolinguistique*, 5, 1993, pp. 217-232.
- LAPESA, RAFAEL, "El andaluz y el español de América", en *Presente y Futuro de la Lengua Española*. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, vol. II, 1964, pp. 173-182.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO, *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México, UNAM, 1983.

- LORENZO, RAMÓN, "El rotacismo en las lenguas románicas", *Verba*, 2, 1975, pp. 119-136.
- LORENTE MALDONADO, ANTONIO, "Fonética y fonología andaluzas", *Revista de Filología Española*, XLV, 1962, pp. 227-240.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO, *Desarrollos sociolingüísticos en una comunidad de habla*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Complutense, 1991.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO, "Styles in immigrant dialects. The case of southern dialects in the urban area of Madrid", *LynX*, 3, 1992, pp. 91-109.
- MARRERO, VICTORIA, "Estudio acústico de la aspiración en español", *Revista de Filología Española*, LXX, 1990, pp. 345-397.
- MILROY, L., *Language and Social Networks*, 2a. ed. Oxford - New York, Basil Blackwell, 1987.
- MOLINA MARTOS, ISABEL, *Estudio sociolingüístico de la ciudad de Toledo*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Complutense, 1991.
- MONDÉJAR, JOSÉ, "Naturaleza y status social de las hablas andaluzas", en Manuel Alvar, coord., *Lenguas peninsulares y proyección hispánica*. Madrid, Fundación Friedrich Ebert - ICI, 1986, pp. 143-149.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO, "El paso -s > -r en español", *Journal of Hispanic Research*, 1, 1992-93, pp. 17-34.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS, *Capítulos de Geografía Lingüística de la Península Ibérica*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1975.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS, *Manual de pronunciación española*, 21ª ed. Madrid, CSIC, 1982.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS, A. M. ESPINOSA (hijo), y L. RODRÍGUEZ-CASTELLANO, "La frontera del andaluz", *Revista de Filología Española*, XX, 1933, pp. 225-277.
- QUILIS, ANTONIO, "Notas para el estudio del habla de Madrid y su provincia", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, I, 1966, pp. 365-372.
- QUILIS, ANTONIO, MANUEL ESGUEVA y MARGARITA CANTARERO, "La investigación sobre la fonética de la norma lingüística culta de la lengua española hablada en Madrid", en *Actes du XVIIème Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes (Aix-en-Provence, 29 août - 3 septembre 1983)*, vol. 3. Publications Université de Provence, Aix-en-Provence, 1985, pp. 67-77.

- SALVADOR, GREGORIO, *Estudios dialectológicos*. Madrid, Paraninfo, 1987.
- SAMPER PADILLA, JOSÉ ANTONIO, *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*, prólogo de Humberto López Morales. Las Palmas de Gran Canaria, La Caja de Canarias, 1990.
- TORREBLANCA, MÁXIMO, "La sonorización de /s/ y /q/ en el noroeste toledano", *Lingüística Española Actual*, VIII, 1, 1986, pp. 5-19.
- TORREBLANCA, MÁXIMO, "La /s/ implosiva en español: sobre las fechas de su aspiración", *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XLIV, 2, 1989, pp. 281-303.
- ZAMORA VICENTE, ALONSO, "Una mirada al hablar madrileño", en *Lengua, literatura, intimidad*. Madrid, Taurus, 1966.